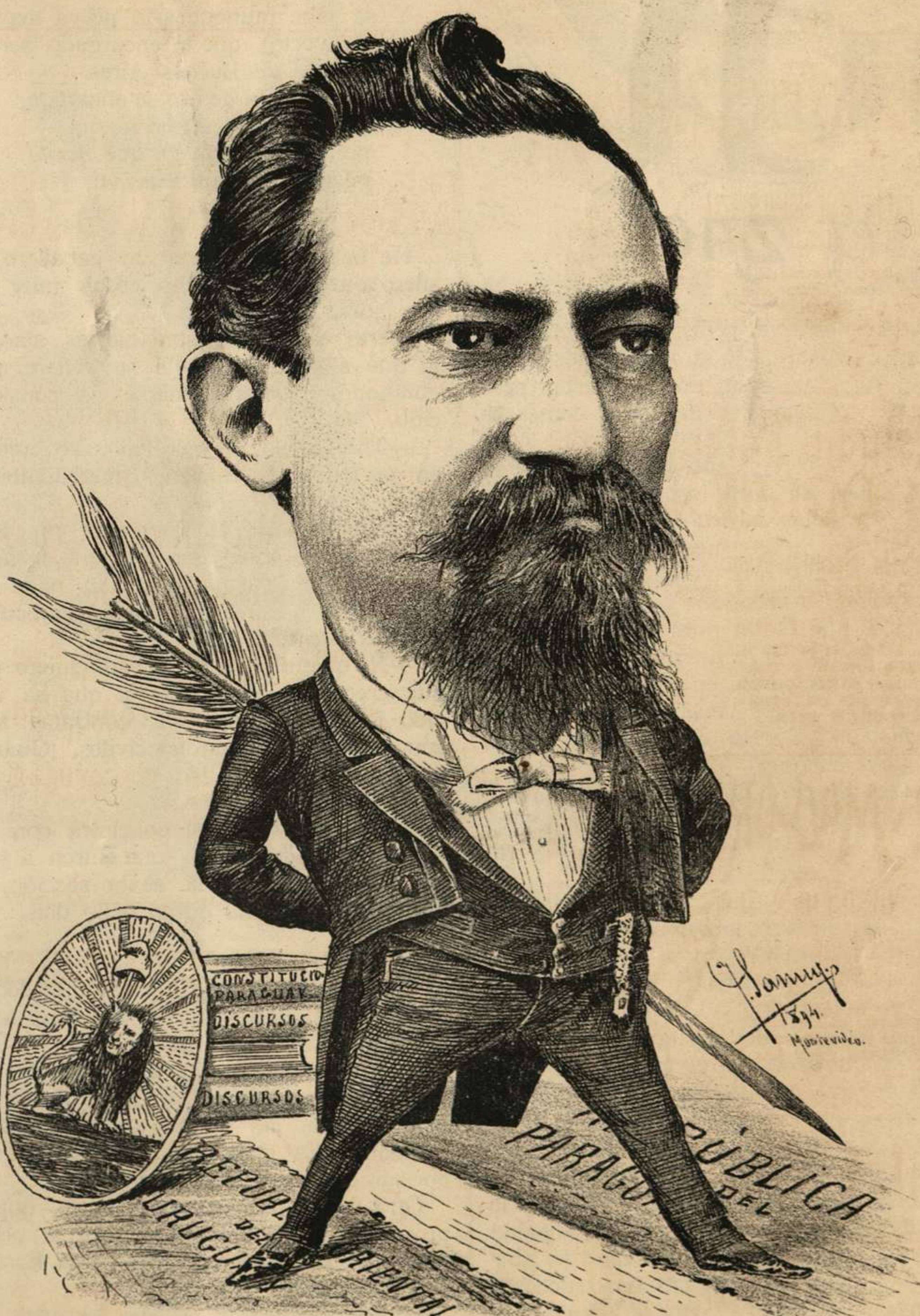


CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

JOSÉ S. DECOUD



Diplomático, orador,
estadista distinguido
y distinguido escritor
es el que hoy sale, lector,
(por cierto, muy parecido).

Además de esto ¡Canario!
—dirán ustedes—¿Más hay?
Más. Es plenipotenciario
y enviado extraordinario
de su patria, el Paraguay.

AÑO I
Nº 11
Mayo 13 de 1894
PRECIOS-SUSCRICION
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
Los mismos precios en moneda equiva.
lente con el aumento del franco.

Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 0 centesimos
• DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS •
• SE PUBLICA LOS DOMINGOS •
Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

SUMARIO

TEXTO.—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez.—«Medidas precaucionales», por Lino Blanco.—«Los honores al Obispo», por Nemo.—«I I», por E. Segobia.—«Para Ellas», por Alina Doré.—«Las dos hijas de María», por Alfredo Varsi.—«Teatros», por Re-Bemol.—«Mortis causa», por Fiacro Iraysoz.—«Sport», por Un mistito.—Menudencias.—Correspondencia particular.—Avisos.

GRABADOS.—José S. Decoud.—«Administración y trabajo».—«Galería de periodistas».—Luis D. Desteffanis.—«Presentimientos» y varios intercalados en el texto y avisos, por Sanuy.



Ya tenemos otra epidemia en actividad. Que á nosotros podrá faltarnos todo, incluso ropa y quien nos la preste, pero lo que es epidemias y ganas de comer, es imposible.

Desde que el diputado Llovet sacó de su magín aquel luminoso proyecto de acuñación de medallas para colgar á los diputados (para colgar las medallas, se entiende) se ha declarado una verdadera fiebre de presentación, confección y revisión de proyectos, que es un primor. Es decir; que sería un primor, si no fuera una barbaridad.

Se han presentado en estos días más proyectos que pelos tienen en la cabeza los proyectistas. (Conste que Zaballa no ha presentado ninguno).

Muchos de ellos no sirven para maldita la cosa, (muchos de los proyectos), pero eso es lo de menos; lo principal hoy en día, es ser proyectista.

Ha llegado este título, (¡lo que es la moda!) á ser considerado como cosa de valor.

Ya no se piensa en ir al teatro; se proyecta ir á él; se tiene el proyecto de ir á pasear á la plaza; ó se proyecta pedir prestados cinco reales. Esto, por desgracia, nunca se queda en proyecto, como sucede por lo general con los demás.

Para los hombres de imaginación, es un recurso precioso, esa facultad de proyectar que á todos dió Dios; hasta á Llovet!

Porque, como es natural, todo puede proyectarse, sin grave daño en la salud del proyectista, aunque fallezcan de sorpresa los demás, como casi ha sucedido con más de cuatro al conocer el proyecto de las medallas.

Hay quien, valido de la impunidad de que gozan los que á tal diversión se dedica, proyecta cosas que asombran por lo

imposibles, como trasplantar la Matriz á la cumbre del Cerro para que se vea de todas partes la hora, ó secar el río de la Plata para aprovechar los terrenos que dejaría en descubierto, repartiendo sus aguas por medio de canales, en toda la República, y hasta hay quien proyecta conseguir que se paguen á los guardias civiles los meses atrasados y se les dé de comer, lo cual es el colmo en cuestión de proyectos y de guardias civiles.

Que, como ya dije, nadie se pára en barras con tal de lograr el anhelado título de proyectista.

El otro día, hablando con un jóven, pobre pero gazzápiro, le preguntaba:

—Y ¿se ocupa usted en algo?

—Sí, me contesto. Soy proyectista.

—¡Ah! ¿Y qué proyecto tiene usted entre manos?

—¡Oh! Uno muy importante. Proyecto casarme.

Y á propósito de proyectos, hablemos todavía del del diputado Llovet.

Dicen que este señor expone en su proyecto, que ya tiene quien se encargue, en buenas condiciones, de la acuñación de sus medallas.

Y se sabe (aunque esto no va expuesto en el proyecto), que el encargado será un señor Acuña de Buenos Aires.

Que Acuña de eso se encargue, hallo muy puesto en razón; porque ¿quién mejor que *Acuña* podrá hacer la *acuñación*?

He hablado ayer con un caballero brasileiro que me ha dicho cosas muy graves, ¡pero mucho!

Cierto es que no son ciertas sino por lo que al resultado final se refiere, pero, con todo, merecen tomarse en consideración.

—Mire usted, me ha dicho. Yo creo que en las cosas de este país, mete también la mano Peixoto.

—No hombre, le he dicho yo. Si en las cosas de aquí, una vez que *meten la mano* «los de casa», no dejan nada para los demás. Y sino, mire usted lo ocurrido con los eventuales. . .

—No quiero referirme á eso. Quiero decir que creo que Peixoto es el que ha inducido á los comisarios á contratar á los emigrados como guardias civiles. ¡Guardias civiles!

—¡Hombre! . . .

—Claro, porque así concluirá con ellos en un santiamén. Los que entren á servir en la comisaría de la sexta sección, por ejemplo, de fijo no duran ocho días.

Dicen que en el Club Montevideo tuvieron una entrevista el *Ex* y el actual presidente.

Y, (¡cosas de él!) que el *Ex* «le propuso jugar un partidito al billar, invitación que S. E. rehusó, por no ser aquel su juego.»

¡Claro! Es gusto, también, hacerle ruborizar con tales proposiciones!

Otra cosa hubiera sido si le hubiera propuesto jugar un partidito á la pelota. Así sí que hubieran visto si S. E. tiene ó no energías!

Porque la verdad es que le gusta mucho el tal jueguito; tanto, que refiriéndose á esa afición, decía el Juéves un diputado á otro.

—¿A que no sabe dónde le hubiera gus-

tado nacer á don Juan, si no hubiera nacido en Mercedes?

—Pues. . . .

—En *Pelotas*, hombre!

Ha quedado constituida ya la comisión encargada de la organización del «Círculo de cronistas.»

Me parece una excelente idea, pero creo que va á verse en grandes aprietos la tal sociedad.

Porque como es natural, ó más bien dicho; lo sería, tratándose de otras jentes, se exigirá á los socios el abono de una cuota mensual.

Pero, es el caso que los socios, son periodistas. Y, como tales, claro es que no tendrán jamás con qué pagarla (que ese destino señaló Dios á los que á tal oficio nos dedicamos.)

Y, en vista de la falta de pago, la comisión se verá obligada á separarlos del círculo.

Pero, como los de la comisión han de ser igualmente periodistas, ¿cómo diablos se arreglarán para que los separen también á ellos por la misma causa?

Además, según he oído decir, el círculo será también sociedad de socorros mútuos entre periodistas. Respecto á lo cual me decía uno.

—De fijo que si va á socorrer á todos los periodistas que lo necesiten, al siguiente día de fundada no queda un centésimo en caja.

Por que todos vamos á pedir socorro á voz en grito.

¡Cuando les digo á ustedes que no sé cómo se las va á entender la sociedad esa!

El diputado Tavolara se ha sacado un quinto de la grande de veinte mil pesos jugada el Juéves.

Ayer lo he oído decir á un su colega que lo contaba á un mi *idem*.

—Si amigo. Tavolara se ha sacado *la grande*.

—¡Demonio de hombre! Y pensar que ha llegado á sacarse la grande, antes de pasar por lo de sacarse *la boa*.

El beneficio de la Tetrzzini, ha sido uno de los acontecimientos de la semana.

La verdad es que canta de una manera catorce veces admirable.

¡Y que sólo cantando se gane esa señora doscientos cincuenta pesos por noche! ¡Es asombroso!

¡Ah! De fijo que si yo, en vez de esta voz mia tan atroz que cuando canto no parece sino que me anda por la garganta un perro loco arrastrando una lata de querosen, tuviera su voz, capaz era de cantar hasta que reventara. . . el último oyente, por esa cantidad, aun con el descuento de los últimos cincuenta pesos.

Pero ¡que diablo! Por lo visto yo no nací para *Tetrzzini* ni para ganar dinero. En cambio ella da un *re* que vale yo no sé cuánto.

Al menos, así lo decía un gomoso de la alta goma á otro del mismo gremio.

—Has visto que admirable *re*? ¿Has oído algo que te guste más?

—Hombre, si; la misma Tetrzzini cuando da. . . el *sí*.

ARTURO A. GIMÉNEZ



Medidas precaucionales

Vistos y considerando...
 Lo que pasa en otras tierras
 Con los señores ingleses
 Que dan á cobrar las cuentas,
 Donde ya no se conforman
 Con pasarlas esas bestias,
 Sino que dán en llevar
 Pistola en la faltriquera
 Para arreglar de algún modo
 Con el que plata les deba;
 Considerando que tengo
 Los ingleses por centenas,
 Y en prevision de sucesos
 Como el que narra la prensa,
 (De que un acreedor salvaje
 Mató á una familia entera),
 Por si la moda se extiende
 Resuelvo, desde esta fecha:
 «Colocar á mi persona
 En completo pié de guerra;
 Rellenarme los bolsillos
 Del pantalón y la leva
 Con pistolas de diez tiros
 Y revólvers de cincuenta.
 Colocarme en la cintura
 Los facones por docenas
 Y un cañón de cuatrocientos
 Esconderme en la galera, (*)
 Y al primero que á mi calle
 Con cara de *ingls* se venga,
 Sacudirle una descarga
 No bien enseñe la cuenta.»
 Y á fin de que todo el mundo
 Mis resoluciones sepa,
 Me apresuro, por las dudas,
 A estamparlas en la prensa.
 Sépanlo mis acreedores
 Y los que sin serlo tengan
 Caras de perros *ingleses*...
 La suerte que les espera.
 Que no me mire ninguno
 Poniendo la cara feia,
 Ni junto á mi se permita
 Meter un inglés la lengua,
 Porque le largo un tiro
 A las primeras sospechas.
 Y si adopto estas medidas
 Contra los hombres de... cuentas
 Es en uso del derecho
 De legitima defensa.
 No quiero que me *madrugue*
 Ningún *inglés*, y al que venga
 Con siniestras intenciones
 Lo *despacho* en toda regla!

LINO BLANCO.

Los honores al Obispo

Y ¡pum! De repente se esparció la noticia de que había llegado.
 No pensaba ir al pueblo aquel, y, como es natural, nadie lo esperaba; por otra parte, nunca personaje alguno de tantas campanillas había visitado la población, pero aquel, por esa misma causa, se decidió á última hora á visitarla, ya que le quedaba de paso, y sin previo aviso, ni preparativo, se dejó caer á X. (Este es el nombre del pueblo, que no digo porque maldita la falta que hace)
 Inmediatamente se oyó decir por todas partes con sorpresa que rayaba ya en espanto.
 —¡Ha llegado el señor Obispo!
 —¡El señor Obispo ha llegado!
 —¡Está aquí el señor Obispo!
 —¡El señor Obispo!
 Era cosa fuerte.
 ¡Vaya si lo era!
 Los habitantes de X, los *equienses*, no se habían visto nunca en aprieto igual.
 ¡Un obispo no era cosa que se viera allí todos los días!
 Y había que recibirlo dignamente.
 ¡No se dijera que los de X no sabían rendir honores á un prelado que les dispensaba el honor de visitarlos!
 La verdad es que no sabían rendirlos, pero, por eso mismo, era importantísimo y de urgente necesidad evitar que alguien lo supiera.
 Y con tal objeto se reunieron los vecinos en casa de uno de ellos, figura espectable á más de contrahecha, porque había sido escribiente de un Teniente Alcalde del cercano pueblo.
 Abrió la sesión el ex-escribiente diciendo:

(1) Tomaré al *flambre* las armas—(Si encuentro quien me las venda),—Y del primer cañonazo...—Dejo saldada la cuenta.

—Señores. Aquí estamos reuvidos porque nos reunimos para tributar al obispo recién llegado, honores dignos de nosotros.
 —¡Cómo! dijo uno. ¡Si no somos obispos, no somos dignos de honores!
 —¡Claro! Gritaron los demás.
 —Bueno; es lo mismo; dignos de él. Así es que vamos á cambiar ideas al respecto.
 —Cambiémoslas aquí, mejor, contestó un tío.
 —¡Claro! exclamaron los demás.
 —¡Pues aquí digo! contestó el ex-escribiente. ¿Y dónde entonces?
 —Tú has dicho que vayamos á cambiarlas *al respecto*.
 —Y como ninguno sabe dónde es ese punto...
 —¡Claro! dijeron todos.
 —¡Quiero decir que debemos cambiar ideas sobre ese asunto de los honores! gritó ya escamado el ex-escribiente.
 —Bueno, contestó uno; por lo pronto yo creo que debemos llevarle un regalillo para la señora. Primero, siempre, las señoras.
 —¡Animal! El obispo no tiene señora.
 —¡Ah! Es soltero. Entonces no he dicho nada.
 —¡No ese soltero, hombre!
 —Bueno, viudo, entonces!
 —Dejarse de cosas y barbaridades, y vamos al asunto.

GALERIA DE PERIODISTAS



LUIS D. DESTEFFANIS
 De «L'Italia»

—¡Claro! gritaron todos á una.
 —Pues yo creo, dijo uno, que para satisfacerle debíamos luchar con él á bofetadas una vez cada uno, y dejarnos vencer siempre, con lo cual se quedaría muy contento, creyéndose el más fuerte.
 —No piensan ustedes más que barbaridades, dijo el ex-escribiente.
 —¡Claro! exclamaron los oyentes
 —Pnes arregla tú la cosa, contestó por fin uno.
 —Eso es; arréglalo tú.
 El presidente, puesto en tan brutal aprieto, púsose á meditar breves momentos, despues de lo cual dijo:
 —Bueno; iremos en comision, á saludar al señor obispo, mañana mismo.
 —¿Y qué haremos una vez en su presencia?
 —Yo le dirijiré un saludo respetuoso y muy lleno de elojios y luego, harán ustedes todo lo que me vean hacer á mi. ¿Entendido?
 —Sí.
 —Todo lo que yo haga, repetirán ustedes ¿eh? Todo, todo!
 —Bien.
 —Quedamos de acuerdo, entonces.
 Y al siguiente dia, dirijidos por el ex-escribiente,

te, que temblaba como un azogado, encamináronse á donde el prelado se hospedaba, y solicitaron audiencia.
 Abrióse la puerta del aposento en que su señoría les esperaba y á empujones disimulados consiguieron los demás que entrara el ex-escribiente y encargado del saludo, tras el cual siguieron los demás, dispuestos á imitar, segun él lo recomendara, todos sus movimientos.
 Pero he aquí que, apenas había traspuesto el umbral, tropieza el orador en un banquillo y dá con su humanidad en tierra.
 Fué ver esto los otros, y creyendo que era aquello una fórmula de salutación, echáronse tambien en monton al suelo, y en un segundo todo X en masa se desplomó con estrépito á los piés del prelado!
 Que, á lo que aseguran, no volvió del susto en quince dias.

NEMO.



! !

Es mi héroe, Don Severo
 hombre grave, muy formal
 y honradísimo industrial...
 de libras y jabonero.
 (Porque no formen mal juicio algunas gentes ladinas, las libras, son esterlinas; él, jabonero de oficio).
 Su mujer, de humilde porte é infeliz como no hay dos, es de las que creen en Dios y adoran en su consorte.
 En actividad constante, sin conocer qué es el ócio, vive entregado al negocio Don Severo el fabricante, y en premio á lo que se afana se permite este derroche: del sábado por la noche, al lunes por la mañana, hace una *farra* completa marchándose en el Central, pertrechado de moral, proyectiles y escopeta.

Su pobre mujer, Amparo, le tiene por cazador sin sospechar que el traidor se la pegue sin reparo, pues en Colon escondida mantiene infiel á una amante y allá vuela el fabricante sin que nadie se lo impida.
 Y el muy bribon al volver, para encubrir sus deslices compra dos ó tres perdices que regala á su mujer, engañando á la infeliz que se llama su mitad, con que es su especialidad la caza de la perdiz.

Pero cortando un abuso contra razon y derecho, al fin la vada fué un hecho como en la ley se dispuso, no hallando Severo para justificar su excursion, ni perdiz ni perdigon por un ojo de la cara.

Volviendo á la capital en un coche de tercera pensaba de esta manera nuestro célebre industrial:
 —Presentarse de vacio no puede ser, pues de cierto vá á quedar en descubierto mi conducta ¡y vaya un lío!
 Ya llegado á la estacion dándose un golpe en la frente exclamó gozosamente:
 —Encontré mi salvacion! añadiendo el muy taimado satisfecho de su hazaña:





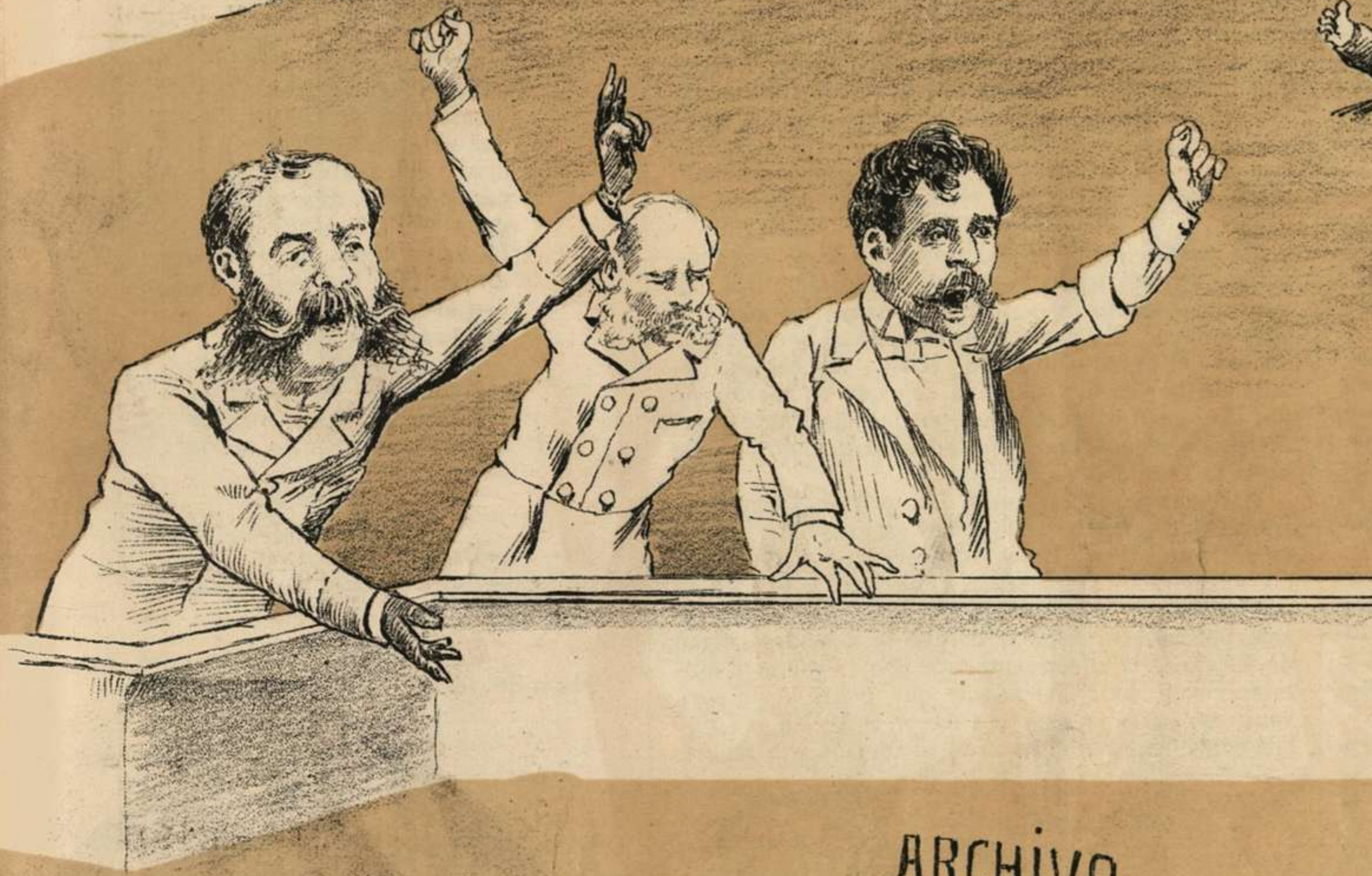
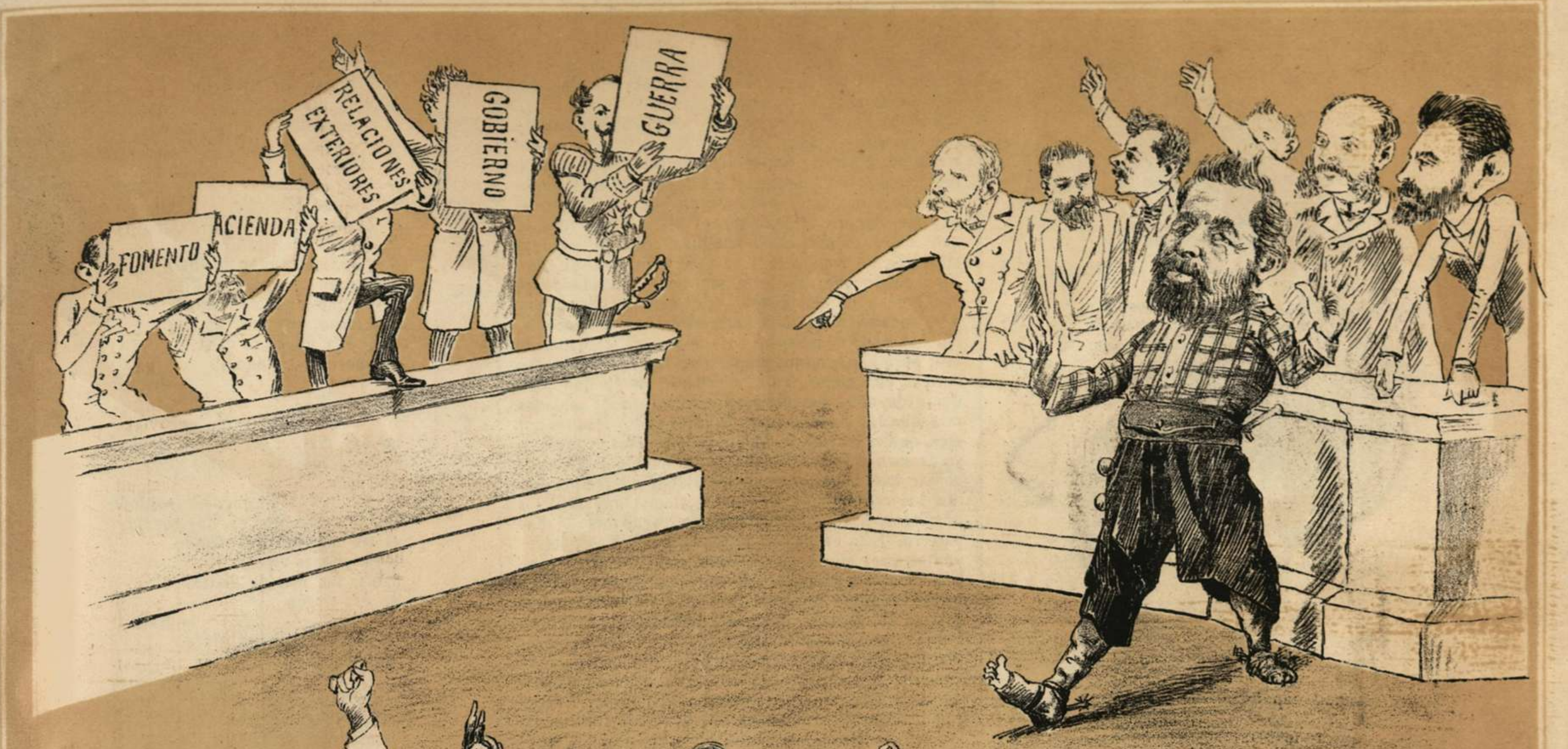
—¡Los abusos,—juró,—serán cortados!
Y en cada Ministerio hay mil empleados!



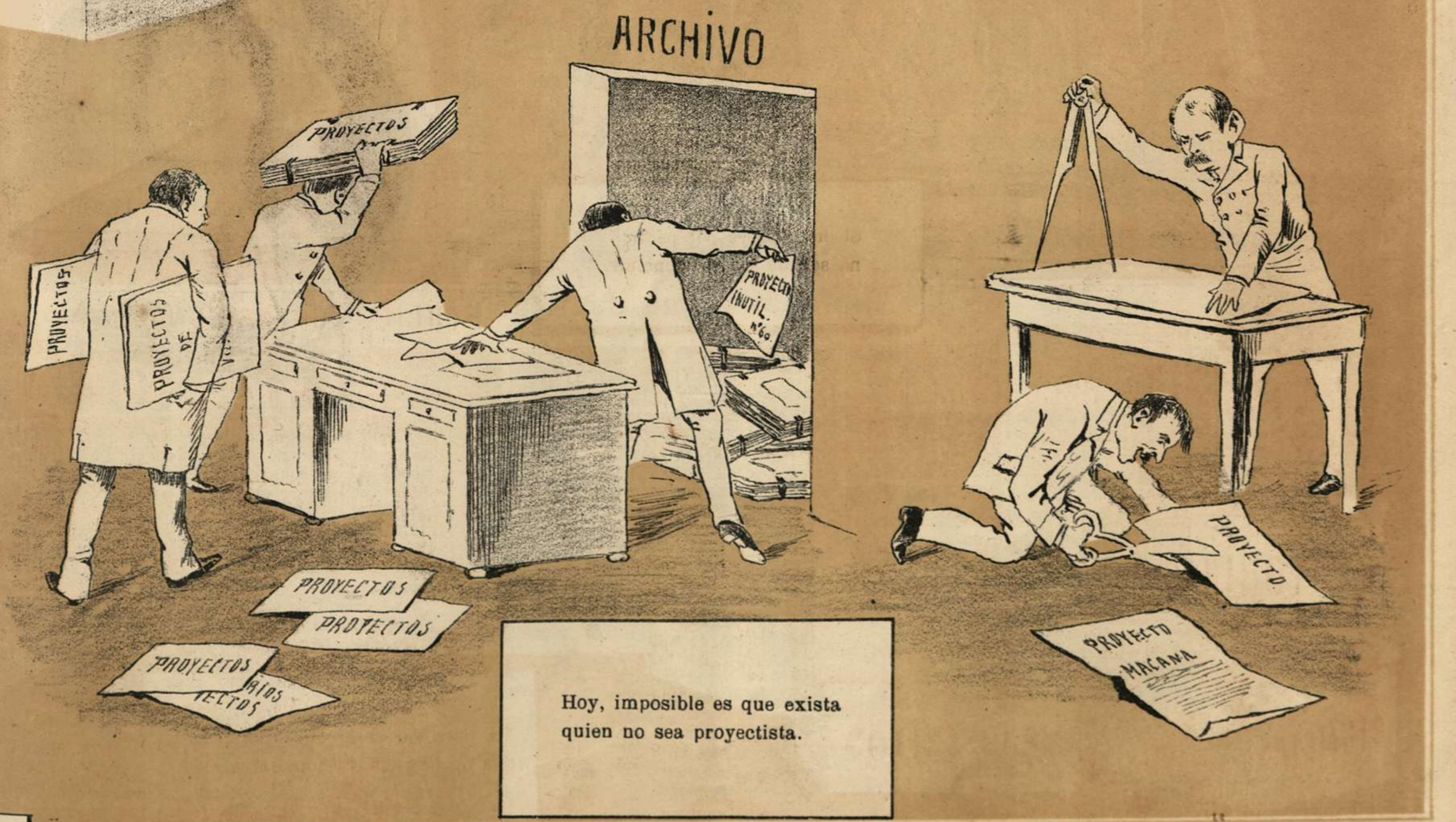
Si empieza ya por pedir,
no sé qué será al concluir.



Yo, para ver cosas curiosas, creo
que no hay ciudad como Montevideo.



Todos hablan... por hablar,
y á esto llaman trabajar.



Hoy, imposible es que exista
quien no sea proyectista.

Dijo que su lema?
y trabajo. Pues vean
del lema... cosa buena
cación!

—No he de volver sin mi caza aunque no haya en el mercado.

Así dijo y fué verdad que apenas bajó del tren se presentó en su almacén con toda tranquilidad; y aguantando las miradas de su mujer infeliz, una tras otra perdiz sacó diez... ¡escabechadas!

E. SEGOBIA.



Fiel á mi promesa, lectoras amigas, empiezo hoy la publicación de la novela corta de Picón que en el número anterior anuncié. Estoy segura de que les gustará mucho, pues está pintada en ella de mano maestra y con exquisita delicadeza la conversión de la heroína al amor, de que el desengaño la hiciera renegar, al encontrar un hombre que sabe amar hasta cuando se encuentra próximo á morir.

Esta joya, me evitará á mi el trabajo de escribir fruslerías, y á ustedes el de leer lo que yo escriba, en cuatro ó cinco números; pero yo sé que esto no las disgustará, porque ¿por qué no confesarlo? La verdad es que nos gustan mucho los folletines, aunque hayan pasado de moda ¿No es cierto?

Y, seálo ó no, basta de preámbulos, y que se diviertan les desea su amiga

ALINA DORÉ.



SACRIFICIO

Novela corta de Jacinto Octavio Picon ilustrada por Sanuy

I

PÁRRAFOS DE UNA CARTA

«Mayo de 1870.

Tienes razón: es verdad. Nos hemos criado juntas, has sido mi mejor amiga, la única. Nadie con más derecho á saber el origen y las causas de mi resolución. No necesito recordarte aquellos años de mi vida que has compartido: hemos tenido primero los mismos juguetes y luego las mismas esperanzas. ¡Dichosa tú que has logrado realizarlas! Ya te acordarás de que en mi casa todo era exterioridad y apariencia. Pues bien; precisamente desde la época en que te casaste, yéndote de consula por esos mundos de Dios, comenzó á empeorar la situación de mi casa. La imprevisión se hizo crónica y el desorden aceleró nuestra ruina. Papá tuvo buenos destinos que duraban poco y cesantías que no acababan nun-

ca. A esto se redujo su vida política. Mientras estábamos en el poder pecábamos por exceso de lujo; en la oposición... trampas y apuros.

Tan pronto teníamos coche, como debíamos el calzado puesto. Al morir papá no le quedó á mi madre viudedad, y por lo tanto, cuando ella faltó tampoco tuve yo derecho á orfandad. Es decir, que me hubiera quedado en la calle á no ser por la tía Florentina que me amparó cariñosamente. Mal vendido todo lo que había en mi casa, muebles, ropas y algunas alhajas, no me hubiera bastado para vivir un año. Ya sabes lo que es Florentina: buena, bondadosísima; prueba de ello lo que hizo conmigo al principio; pero enamoradiza con extraordinaria vehemencia. No habiendo hombre de por medio, un corazón de oro; pero capaz de todo, por envidia, en viendo galantear una mujer. Ya te acordarás de lo que papá decía de ella: que de niña le gustaban los soldados más que las muñecas, que de joven salió á novio por mes, que su marido se murió de rabietas, y que de viuda hizo más conquistas que Napoleón. He oído contar que hubo casa donde se dejó querer por todos los contertulios, desde el colegial que salía los domingos, hasta el abuelo que fué ayudante de Espartero. Esto no es calumnia, es ponerte en antecedentes para que comprendas lo que sigue. Florentina fué buenisima para conmigo durante ocho meses. Más de una vez tuve que oponerme á que gastara en obsequiarme, comprándome cosas inútiles. De pronto varió la decoración. Al cuarto inmediato al que habitábamos vino á vivir un oculista joven, de buena figura y sin duda en los comienzos de su profesión, pues tenía poca clientela. La casualidad nos hizo conocerle. Florentina tuvo malos los ojos, y le llamó, aunque no le tratábamos, porque la dolencia era leve, y por ser el especialista que estaba más á mano. Las visitas fueron frecuentes, y, en pocas semanas el médico se convirtió en amigo.

No puedes figurarte hombre más listo y más simpático. Pronto me convencí de que le agradaba. El verdadero objeto de sus visitas, cada día más largas, era yo. En cambio no comprendí que aquello no era del agrado de la tía. Mucho me habían contado de la excesiva facilidad con que se apasionaba por los hombres, pero nunca imaginé que fuese tanta ni mucho menos que se dejase arrastrar por ella hasta la crueldad y la infamia.

Mariano me habló, desde las primeras conversaciones que tuvimos, como quien está resuelto á todo; es decir á casarse. Era trabajador, inteligente, parecía enamorado y sincero... le creí y lo que es peor le quise. No me avergüenzo de confesarlo. Le amé porque me gustaba, porque le consideré digno de mi cariño y además procuré con la voluntad fortalecer este amor diciéndome que pobre y sin porvenir no podía yo aspirar á mejor boda; en una palabra; me impulsaron hácia él el corazón y la cabeza.

(Continuará.)



Las dos hijas de María

—Doña Inés —¿Qué quieres Juan?
—Sabe que á Santa Lucía se ha marchado un capitán con dos hijas de María?
—¿Qué dices, muchacho?

—¿Qué? pues nada más de lo dicho; que por amor él se fué y ellas... solo por capricho.
—¡Virgen Santa!... qué maldad! qué relajación terrible! lástima de sociedad! se ha perdido... esto es horrible!
—Y usted, nunca, doña Inés con capitanes se iría?
—Jamás... ¡Así hace la que es constante hija de María!
—Ahora si que me embromó ¿su mamá esa mujerona?
—Jesús!... qué mal que trató á la divina madona.
—Uff... ¿qué tiene, doña Inés de divino ese esperpento?...

¡de la cabeza á los pies está vaciada de unguento!
—No profanes, infeliz el nombre de alma tan buena...
—¿Buena?... ¡y tiene la nariz lo mismo que berengena!
—¡Qué esperanza!... Es un primor su belleza bendecida
—¡Doña Inés!... tiene valor de hacerse bonitica?
—Usted es muy malo Juan
—Porque la verdad le digo; y eso que de don Román, su esposo, soy muy amigo.
—Si ella nunca se casó
—Querido, entonces.



—Impío!
—¡Bravo!
—La razón perdió... no hay más... es un extravío!
—Doña Inés; bien como estoy del mate...

—Lenguaje inmundito
—... y digo que es, hoy por hoy, el sér más feo del mundo.
—Ni al más liberal oí hablar tan mal de María... de esa virgen

—¡Salsifí!
llamar virgen á esa arpía.
—Usted la vió

—Como usted

¡cuántas veces ha pasado por la calle San José donde vive Román Prado que es el que se himenó el año cincuenta y ocho con la que le digo yo... doña María Bizcocho, la madre de las que ayer dieron fin á sus dolores con el capitán Soler del cuarto de cazadores.
—¡Acabáramos!... Al fin me convenzo de lo cierto
—Hablé, si acaso, en latín ó en algún lenguaje muerto?
—No



—¿Y luego?
—¡Qué confusión!
—De donde usted las creía?
—Pues... ¡de la congregación de las hijas de María!

ALFREDO VARZI

Mayo de 1894.



Siento no disponer del espacio que quisiera para poder dar á ustedes minuciosa cuenta de las impresiones que me han producido las últimas funciones de la Tetrizzini, y que por cierto han sido muy agradables.

La Traviata, dada el Sábado, fué un nuevo triunfo: La cantó de una manera admirable, y entiéndase que esto se refiere á todas las partes de la bellisima opera.

En cambio Pini Corsi, con su canto, parecía pedir á gritos cuatro tiros, que bien merecidos tenía. Urbinati, siempre correcto y sentido, dió mucha expresion á su parte y mereció aplausos repetidos en el aria del segundo acto. Bien el concertante del tercero.

Crispino y la Comare llevó escasa concurrencia el domingo pero fué bastante bien interpretada. Césari, aún con sus recursos de opereta gustó; la Tetrizzini correcta y graciosa como en La figlia del Reggimento que el martes subió á la escena, dando oca-



sión para recibir merecidos aplausos á ambos en el duo del primer acto, y á ella en la cancion del final del mismo.

Pero pasamos á Lucia de Lamermeer, que fué la gran noche de la temporada.

El teatro, lleno, y llenandolo, lo mejor de nuestra sociedad.

Hay que oír cantar el vals de Dinorah á la Tetrázzini, para apludir á rabiar. Les aseguro que me enloqueció; los agudos picados del final, vigorosísima y con sin igual limpidez emitidos provocaron una explosión de aplausos.

Digase lo que se diga de mi temeridad. Lo suelto como suena, y salga el sol por Antequera!

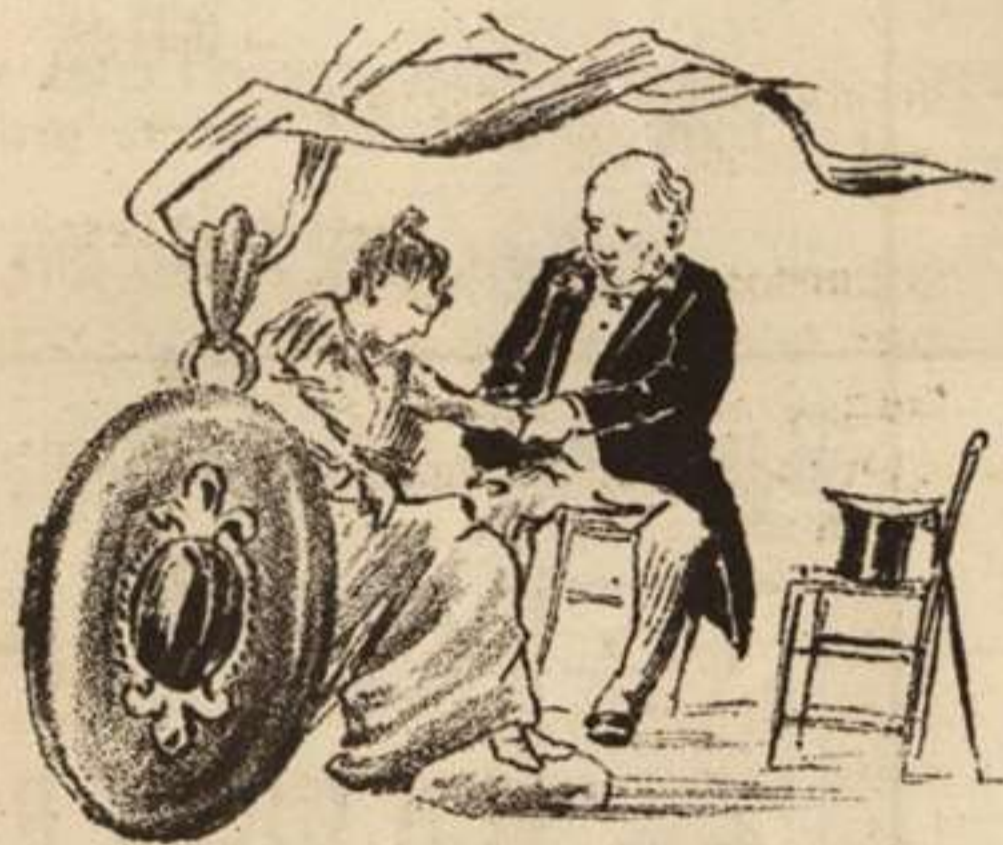
El Jueves, la Tetrázzini me pareció superior á la Patti.

Que es cuanto hay que decir. El rondó y la candencia, admirables. Aquello más que canto, es un gorjeo y lo que es más un gorjeo de mujer.

Elias cantó con gusto y cuidado; conviene hacer notar entre los momentos felices la romanza final, de la que, visto que nadie concluye de oirla con atención, lo que de algunas jóvenes se dice menudo.

—¡Pobre! ¡tan bella, y tan desgraciada!

RE-BEMOL.



Mortis causa

— Señor Doctor, por favor, vaya usted á todo correr, porque sinó mi mujer se me va á morir, doctor.
 —¿Está indispueta?
 —Si tal.
 —¿Y está en cama?
 —Todo el día.
 —¿Pues qué tiene?
 —Todavía no he conocido su mal. Oiga usted la relación. Mi esposa, doña Susana, me ha pedido esta mañana que le compre un medallón. Como la época en que estamos es muy mala ¿sabe usted?, claro está, yo me negué, ella insistió, regañamos, y le ha dado un arrechucho que se vió comprometida; se fué á la cama enseguida, y se está quejando mucho. ¿Sera cualquiera simpleza! ¿Algún lijero dolor de cabeza?

—No señor
 no le duele la cabeza.
 —¿Y el pecho le duele?
 —¡Bah!
 ¿Y la espalda?
 —Mucho menos.
 —¿Y los nervios?
 —Siguen buenos.
 —¡Es raro!
 —¡Pues ahí verá!
 —¿Tiene frio?
 —No señor
 —El caso me vuelve loco.
 ¿Tendrá calor?
 —Qué, tampoco,
 tampoco tiene calor.
 —¿Y tose?
 —No tiene tos.
 —¿Come bien?
 —Si, por fortuna.

Hoy ha comido á la una y ha vuelto á hacerlo á las dos.
 —Pues no atino con el mal aunque me esté todo el día, porque la Patolojia no recuerda un caso igual
 —Y no hay remedio?
 —¡Lo siento!

En fin, veremos á ver....
 Digale usted á su mujer



que voy á verla al momento. Y cumpliendo el hombre con su penosa obligacion entró á ver á la paciente; y al mirar la gravedad de una enfermedad oculta, salió, al fin, de la consulta sin saber la enfermedad. Apenas la hubo dejado salió á su encuentro el marido, y llorando y aflijido le dijo desconsolado.
 —¿Y qué tal? ¿Es cosa grave? ¿Qué es lo que tiene?
 —No sé....
 —Entonces ¿qué opina usted? ¿Se podrá curar?

—¿Quien sabe?..
 —¡Doctor, por Dios se lo pido!
 ¡Mi situación es horrible!
 ¡Haga usted un imposible aunque me cueste un sentido!
 —Está mal dijo el doctor y opino que, aunque le pese, hay que hacer que se confiese y que traigan al señor....
 —¡¡Comol! ¿Se va á desgraciarse? ¿Se muere y no hay quien lo impida? ¡Ay esposa de mi vida! ¿que la van á viaticar?
 —¡Hombre no! Lo que yo quiero, y es el remedio mejor, es que traigan al señor....
 Luis Gonzalez. ¡Al joyero!

FIACRO IRAYZO.Z



SPORT

Hoy habrá carreras y de las buenas en Maroñas. Será una linda fiesta, á que prestarán su concurso gran número de distinguidas familias.

El programa es interesante y la condición de los animales que se disputarán las pruebas que lo componen nos prometen emocionantes llegadas.

Contra toda la opinión de los caballistas, que confían en el triunfo de Chapicuay, creemos que Celina puede y tiene condiciones para ganar esa carrera.

En los 1.200 metros nos gusta Devota, viendo en Zig-Zag su más serio rival.

Por muy bueno que sea Dictador no le concedemos condiciones tales para suponer que pueda batir á Cuñatay.

Esta hija de Oriental es un punto muy elevado entre los animales de su generación — es una Etoile, es una Primera.

De ello, estamos convencidos, será el triunfo del Premio Lavalleja.

Somos de opinión que Carnot hará tan buena carrera en el Premio Otoño, que derrotará á sus contrarios.

De estos Honora es la que más fé nos inspira. Tenemos nuestras veleidades por Queen en los 1.750 metros.

Lo que son las cosas! Ninguno de los favoritos nos gustan, ni Stiletto ni Nelson.

Después de Queen aconsejamos que se juegue á Alejandrina.

UN MISTITO.



De cinco robos de relojes se ha dado cuenta esta semana á la Policía.
 Quien sin verlo creería

que en época como esta tan tremenda, hubiera todavia cinco hombres que tuvieran esa prenda

Recorte.

En la instruccion de reclutas:

—Vamos á ver, dice el capitan Truenos á un soldado ¿Qué soy yo que empiezo con me?

—Capitan.

—¡Animal! ¿Capitan empieza con me? A ver tú. ¿Qué soy yo que empiezo con me?

—Médico.

—¡Dos veces animal! ¿Yo soy médico acaso? A ver tu. ¿Qué soy yo que empiezo con me?

El interrogado, que es andaluz, después de reflexionar un rato:

—¡Mejor capitan que Dios!

—¡Cuarenta veces bruto! Soy militar!

Dice un diario:

«Anoche fueron aprehendidos dos marineros que pretendían pasar de contrabando dos bolsas conteniendo tabaco.»

¿Dos bolsas de tabaco? Pues señores

ya serían los tales, fumadores.

Aunque en esto los otros demostraron

que eran, como fumistas, superiores

porque á los fumadores se fumaron.

El criado á quien han mandado traer de prisa una libra de chocolate, vuelve con las manos vacías.

—Y el chocolate?

—No señora; si he venido porque cuando estaba en el almacén empezó á llover á mares y como había salido sin sombrero, para no mojarme á la vuelta, he venido corriendo por él.

El bobalicon Andrés

le decia un día á Arturo:

—«Tú, mi cuñado futuro

vienes por el interés.

Al cual contestó formal

Arturo (que no habla en vano):

—¡Qué! No lo creas, hermano;

vengo por el capital.

Miss Aida Thompson se estrena esta noche en Solis.

Y como dice la jente que esa sin par bailarina baila archi-admirablemente, hoy todo bicho viviente ira á ver la Serpentina.

—Juan ¿estás tonto? He tocado diez veces la campanilla.

—Discúlpeme, señor: yo no la he oido más que seis.

—En qué se parecen los vinos á las solteronas?

—En que son muy susceptibles de avinagrarse.

—¿Qué semejanza hay entre un baile y una camisería?

—Que en ambos sitios se plancha.

—¿Y entre una rata y una mujer bonita?

—En que llevan siempre cola.

«El Anticuario», calle 18 de Julio núm. 184, admite suscripciones á este periódico.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Miguelito—Montevideo—Esta es incorrecta. El último verso tiene mal colocado los dos acentos; y luego, que la silueta tiene mucho de charada. Haga otra.

Filidor—Id.
 Por la santa Trinidad no escriba usted, Filidor! que va á obligar al lector á hacer una atrocidad.

Millon y medio—Id.
 ¿Millon y medio? Más de dos millones de tonterías dice usted en su escrito que tituló Los diez y seis bribones y que usted llama ¡horror! articulo.

J. B. R.—Florida No sirve.

N. D. T.—Montevideo—Pensaré en ello.

Media luz—Id.

A mi no se me quita señor don Media luz al ver su versadita, que usted es un avestruz



Caras y Caretas

SEMANARIO FESTIVO

Publica semanalmente innumerables dibujos, entre ellos retratos de personajes, damas uruguayas y artistas eminentes.

Colaboran en él nuestros principales literatos.

Suscripción mensual: un peso

En el exterior: los mismos precios en moneda equivalente con el aumento del franqueo.

Número corriente: 30 centésimos
" atrasado: 40 "

LA RAZON



Establecimiento Tipográfico y Litográfico

57-CALLE CERRO-57

En este Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: facturas, tarjetas, rótulos, circulares, acciones, billetes de banco, letras de cambio, cheques, conformes, memorándums, planos, diplomas, músicas, etc., etc.

Especialidad en trabajos de cromo

Periódicos, folletos, impresiones de lujo, fabricación de libros en blanco, encuadernaciones de todas clases, trabajos para el comercio y administraciones públicas.

ELIXIR HUTCHINSON

TÓNICO DIGESTIVO Y RECONSTITUYENTE



á la Papaina (Pepsina vegetal), preparado con el fruto del CARICA PAPAYA (Manon del Paraguay). El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.

Botica Inglesa «Hutchinson»

25 de Mayo, esq. Ituzaingó



Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.

Sarandí esq. Cerro. Entrada: Cerro, 126

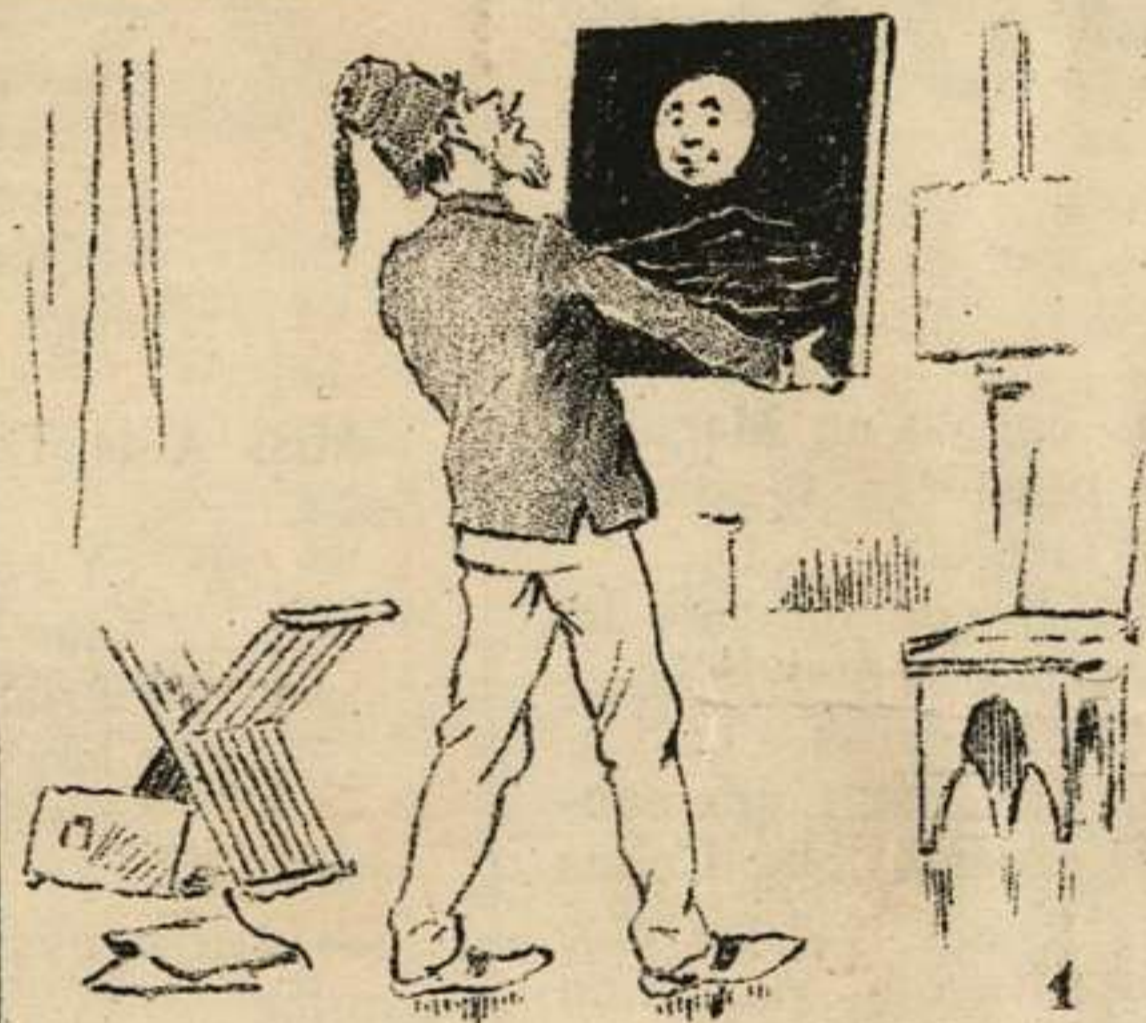
Estudio Fotográfico de DOLCE Her.

Calle Sarandí Núm. 359
Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar lo gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



PRESENTIMIENTOS



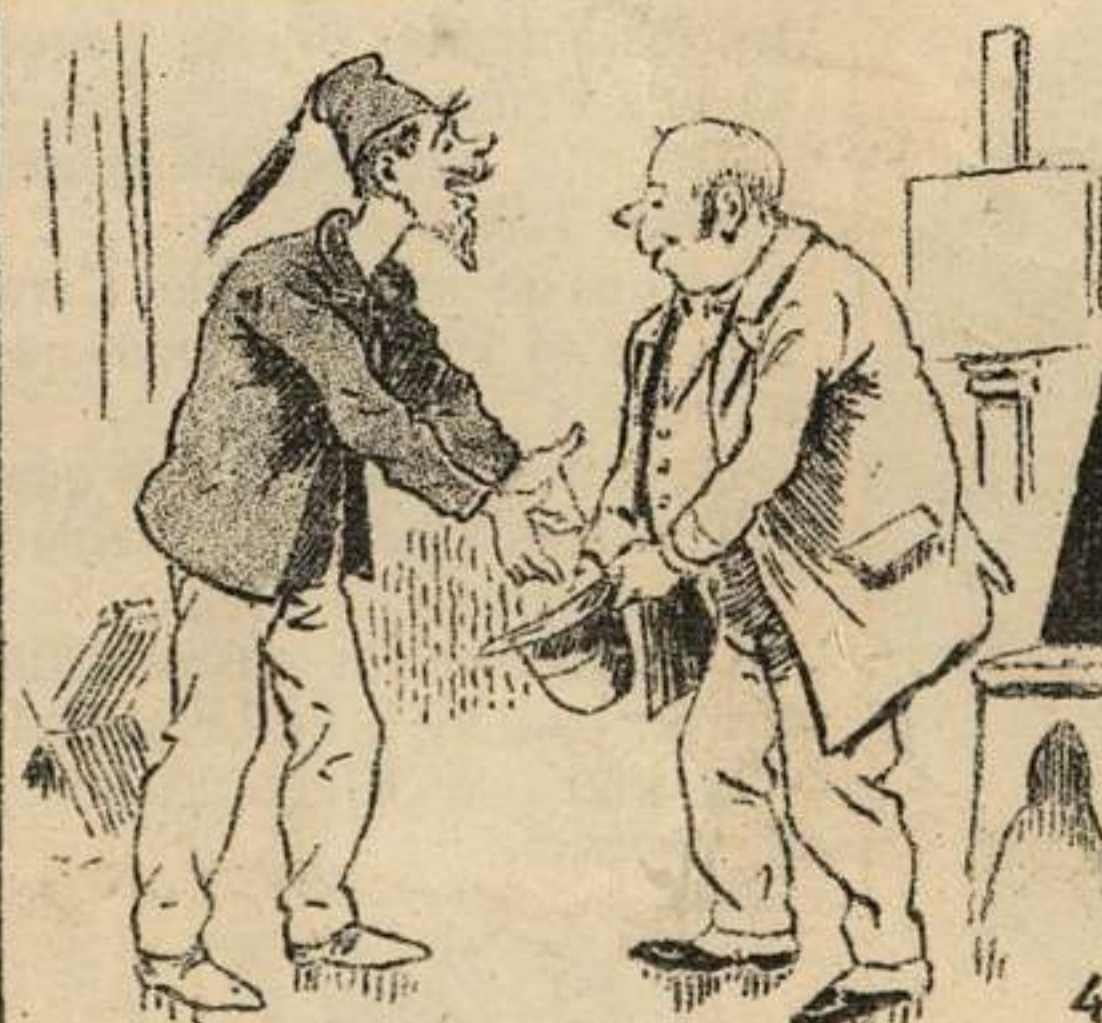
—¡Hermoso efecto de luna me ha resultado! esta obra pasará á la posteridad



—Me parece que han llamado.



—¡Amigo D. Facundo! ¡Qué agradable sorpresa!



—Siéntese Vd., siéntese Vd.

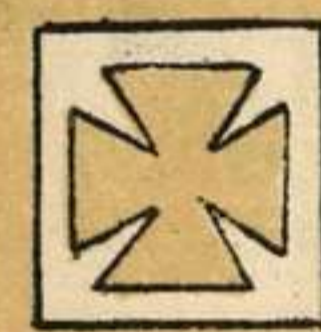


—Vaya, le he hecho á Vd. media hora de visita... y me marchó.



Y al levantarse D. Facundo, ve el pintor confirmado su presentimiento, porque el efecto de luna ha pasado á la posteridad..... de D. Facundo.

El gran remedio contra la epidemia reinante



COÑAC LA CRUZ ROJA

Este coñac, el más puro, el más rico, y tomando en consideración su calidad, el más barato de los que vienen en el país, se puede obtener en todos los principales almacenes, cafés y confiterías de la República.

AL POLO BAMBA

CASA ESPECIAL EN CAFÉ
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.



EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.



EL CORSE VENUUS

De Vénus es, en verdad, digno este corsé famoso. ¡Si no hay otro tan hermoso ni de más comodidad!



Es el mejor de los corsés; es la flor

EL TORO

MANUFACTURA DE TABAGOS Y CAFÉ Á VAPOR

URUGUAY 288 AL 292



¿Buenos tabacos? No ignoro que los hay, mas no serán como los que expendí El Toro ¿Que no? Prueben y verán.

GRÁNULOS ANTICATARRALES

Es seguro que no hay tos que, aun hija de antiguos males, resista al uso de los GRANOS ANTICATARRALES.



BOTICA ORIENTAL

Plaza Gagancha 42

Autorizadas por el Consejo de Higiene Pública